
UNA INTERPRETACION POLITICA DE LAS ELECCIONES ANDALUZAS

*Pilar Brabo
Carmen Ortiz*



Nos parece necesario recordar, antes de iniciar un análisis más profundo de las elecciones andaluzas, los cuadros de la evolución electoral de cada uno de los partidos que concurrieron a dichas elecciones. Estos cuadros, que fueron publicados en el diario *El País*, el 9 de septiembre, en un artículo firmado por las autoras del presente trabajo, son reproducidos más abajo con el *número uno*, ampliando lo ya publicado entonces con el análisis a nivel provincial de cada partido.

Conviene hacer algunas precisiones sobre la evolución del electorado entre 1979 y 1982, que son, por un lado, la ampliación del censo con los menores de 21 años. Esta ampliación, si bien producida antes de 1979, es posible que haya dejado

notar sus efectos sobre todo en las elecciones autonómicas, donde la izquierda gana una considerable porción de votos nuevos, yendo todos ellos, prácticamente, a parar al PSOE. Por otro lado, se observa en la consulta autonómica una abstención

mayor que en el período 77-79, pero parece claro que es el electorado de derecha el que se abstiene. El tan manejado fenómeno del «desencanto» es, fundamentalmente, un desencanto del electorado de centro y de derecha afectando, escasamente, al electorado de los partidos de izquierda que, en su conjunto, han aumentado notablemente, como se deduce del cuadro n.º 2.

Establecemos pues, a continuación, cinco apartados dedicados a cada uno de los partidos con representación en el parlamento autonómico, añadiendo un apartado final dedicado a las proyecciones.

Evolución de UCD.

Tras el fracaso electoral que supuso para el partido de UCD la última consulta electoral celebrada en Andalucía, el 25 de mayo de 1982, y que menos de tres meses después ha obligado a disolver las cámaras y ha conducido al desmembramiento del citado partido a nivel estatal, pudiera parecer que esta zona siempre había sido adversa para UCD. Pero ésta sería una apreciación carente de rigor, como veremos a continuación.

Si analizamos la evolución electoral de UCD en la región andaluza, desde las primeras elecciones generales de 1977, y comparando cada consulta con la anterior, el único descenso significativo se produce en el paso de las municipales a las autonómicas con una pérdida de un 18,6 %. En las tres primeras elecciones, si bien se produce un ligero descenso de un 2,6 % en las elecciones generales del 79 con respecto a las del 77, se mantiene el porcentaje de votos en las municipales con respecto a las generales celebradas un mes antes (ver cuadro n.º 1).

Si el análisis comparativo se efectúa no sólo con respecto a las anteriores con-

En las elecciones andaluzas es el electorado de derecha el que se abstiene.

sultas, sino que establecemos otro tipo de comparaciones, como es la de la zona respecto de un territorio mayor, es decir, comparamos el porcentaje andaluz con el

nacional obtenido por UCD en las consultas que sea posibles (generales del 77 y 79), se deducen los siguientes resultados: En 1977 la variación de voto de UCD en Andalucía con respecto al conjunto del Estado español es del 0,7 %. En las generales del 79 la distancia empieza a ser mayor, el porcentaje andaluz es inferior al nacional en un 4,0 %. En el caso de las elecciones municipales no se ha podido realizar esta comparación hasta este momento por dificultades técnicas.

Lo primero que se puede decir del voto de UCD en las diferentes provincias andaluzas es que no posee tendencias homogéneas a lo largo y ancho de la geografía andaluza. Si comparamos los resultados de este partido a nivel provincial entre las elecciones generales del 77 y las del 79, se observa que aumentan los porcentajes en Cádiz, Jaén y Málaga, descendiendo en las cinco provincias restantes y siendo las pérdidas más significativas las de: Almería, 5,5 %; Granada, 7,1 %, y Huelva, 10,3 %.

En el paso de las elecciones generales a las municipales de 1979, los aumentos y retrocesos a nivel provincial son menos significativos que en el período anterior, pues las oscilaciones varían de 4,1 puntos perdidos en Málaga a los 2,7 que sube UCD en Jaén.

El fenómeno más destacable se produce en la comparación de cualquier consulta con las elecciones autonómicas de 1982, pues en todas y cada una de las provincias UCD desciende en más de un 50 % con respecto a sus resultados anteriores, situándose entre el 22 % de Almería y el 9,3 % de Sevilla, como cotas máxima y mínima.

Concluiremos este apartado señalando que UCD, tanto en Andalucía como en el resto del Estado, obtiene su techo electoral en las primeras elecciones generales de 1977, donde podría decirse que gran parte de sus votantes expresan dos cosas a la vez: un agradecimiento a los hombres que estaban dirigiendo la transición política en ese momento y una confianza hacia la fórmula política de centro que pudiera explicitarse posteriormente en un programa político y de Gobierno.

Algo similar ocurre a nivel estatal en las elecciones generales del 77 y 79, pero en Andalucía, a partir de 1977, los factores apuntados antes empiezan a disminuir y UCD desciende progresivamente. Una vez celebradas las elecciones municipales, el partido que gobierna en el Estado español empieza a cometer un desatino tras otro, y más aún en Andalucía. A nuestro juicio el mayor tropiezo de UCD es el intento de boicot al proceso autonómico andaluz por la vía del artículo 151 de la Constitución, que no por conocido podíamos dejar de señalar.

A todo este proceso se encadena el que líderes significativos del partido en la región no comparten las ideas y proyectos que para Andalucía tienen el Gobierno y la cúspide del partido. Se produce así la primera fuga de diputados en la figura del entonces Ministro de Cultura, Manuel Clavero Arévalo, y comienza la desmembración de UCD en la región andaluza.

El caso de AP-CD.

Si nos preguntamos qué es lo que ha sucedido en Andalucía para que el voto de la derecha y de gran parte del centro fuese a parar a Alianza Popular, la respuesta está, más o menos, indicada en el apartado dedicado a UCD.

Los factores que más han influido en la

gran subida de este partido han sido: la falta de credibilidad en el partido del Gobierno, la carencia de imagen y carisma de los candidatos de UCD, a lo que, probablemente, se unió un factor exógeno a la contienda entre partidos, como fue la campaña de la CEOE en apoyo exclusivo de AP, intentando ganarse al sector empresarial de la región, suministrando a AP no sólo un apoyo ideológico, sino también, como se especuló en su momento en la prensa, un posible apoyo financiero.

Es conveniente en este punto aclarar un dato a nuestro juicio relevante y es que la pérdida de votos de UCD no ha ido a parar total y absolutamente a AP, aunque sí una parte de éstos. El resto de los votos perdidos por UCD hemos de situarlos entre la abstención y el voto al PSOE.

La pérdida de votos de UCD no ha ido a parar, total y absolutamente, a AP.

Pasamos ahora a la evolución del AP-CD en Andalucía, globalmente y provincia a provincia (ver cuadro n.º 3). Los resultados globales nos indican un descenso sistemático en cada una de las consultas de 1977 y 79, y una espectacular subida en 1982, pasando de un 7,0 % en las generales del 77 a un 4,3 % en las generales del 79, un 1,5 % en las municipales y de ahí a un 17 % en las autonómicas de 1982.

Analizando los resultados obtenidos por AP en cada una de las ocho provincias andaluzas en el período 77-82, se aprecia un descenso sistemático entre las elecciones generales del 77 y las municipales del 79, con una sola excepción: Córdoba, donde se produce una subida de 2,3 puntos en el paso entre las generales del 77 y las del 79, para caer en las municipales, al igual que en el resto de las provincias. Los porcentajes que AP consigue en 1977 a nivel provincial van desde el 4,8 % de Cádiz al 10,2 % de Jaén. En las elecciones generales de 1979 descienden todos los porcentajes con la excepción antes señalada. El resto de las provincias oscilan entre el 3,2 % de Cádiz y el 4,7 de Grana-

da y Sevilla. En las elecciones municipales el descenso es asombroso, pues la provincia mejor situada es Almería con un 2,7 %, y las peores son Málaga, 0,8 %; Granada, 0,6 %, y Huelva, 0,3 %. La tendencia a la baja del período 77-79 se trastoca en las elecciones autonómicas, produciéndose la espectacular subida en todas y cada una de las provincias, obteniéndose unos resultados que van desde el 12,6 % de Huelva, provincia peor situada, hasta el 18,6 % de Sevilla, cota máxima de AP en una provincia andaluza.

El ascenso socialista.

En el caso del PSOE las elecciones autonómicas suponen su total recuperación de los ligeros descensos que han sufrido en Andalucía en las consultas electorales posteriores a la de 1977, hasta lograr el 52,6 % de los votos de toda la Comunidad Autónoma, situándose en 17,4 puntos por encima de su, hasta entonces, cota máxima de votos: la de 1977.

Varios factores pueden explicar este aumento. Sin duda, uno de los que mayor incidencia puede tener es el papel jugado por el PSOE en la cuestión autonómica andaluza. Al contrario de lo ocurrido con UCD y el PSA, la apuesta, arriesgada en su momento, y firme por la vía del artículo 151 de la Constitución, ha sido, casi con toda seguridad, uno de los elementos fundamentales de la actual victoria socialista. Un elemento tan sólido, y tan aceptado a nivel popular, que ha pesado más en la balanza que las vacilaciones y retrocesos autonómicos de los socialistas puestos de manifiesto con motivo de la LOAPA.

Junto a este factor, que es, sin duda, el fundamental, se sitúan otros que son más o menos simétricos a la pérdida experimentada por los tres derrotados en estas elecciones: UCD, PCE y PSA. Es más

que posible que al PSOE haya ido a parar el voto de castigo a cada uno de los tres partidos mencionado; la fidelidad de estos votos al partido socialista dependerá, por tanto, de la recuperación de esos mismos partidos. Recuperación que a estas alturas parece muy difícil en los tres casos.

Pero junto a estos factores, más o menos específicos de Andalucía unos, coyunturales otros, en el voto al PSOE ha tenido un peso fundamental el «voto al cambio», producto lógico del desastre gubernamental de UCD al que ya nos hemos referido.

En cuanto al análisis provincia a provincia, observamos, en el caso del PSOE, que entre las elecciones generales del 77 y las del 79 los porcentajes obtenidos suben en cuatro provincias: Almería (9,6 puntos), Granada, Huelva y Jaén, y bajan en las cuatro restantes, siendo los descensos más acusados los de Cádiz (6,3 puntos) y Sevilla (7,1 puntos), que corresponden a aquellas provincias donde el PSA aparece con más fuerza.

En las elecciones municipales el PSOE desciende en todas las provincias —salvo en el caso de Córdoba y Cádiz donde, prácticamente, mantienen el porcentaje— con respecto a los resultados obtenidos un mes antes. El descenso más acusado es el de Granada, 6,9 puntos, seguido de Almería, 5,9 puntos.

Ya hemos comentado que el aumento del PSOE en las elecciones del 25 de mayo supera todas las previsiones. Con respecto a las municipales, los aumentos oscilan entre los 13 puntos de subida en Jaén y los 26,8 en Sevilla (ver cuadro n.º 3).

**En el voto al PSOE
ha tenido
un peso fundamental
el «voto al
cambio».**

*La caída del PCE
y del PSA.*

El considerable descenso del PCE y del PSA en las elecciones autonómicas (ver

cuadro n.º 1) es atribuible a diferentes factores. Si bien el tirón del voto útil ha podido pesar a favor del PSOE, habría que preguntarse por qué dicho tirón no pesó de igual manera en las consultas anteriores, o, vuelta la oración por pasiva, por qué las gentes han juzgado inútil en esta ocasión votar al PCE y al PSA.

En el caso del PCE parece bastante probable que su crisis interna haya tenido una incidencia electoral. No sólo porque desde fuera del partido nadie alcanzaba a comprender la larga secuencia de expulsiones y las pugnas generalizadas con que el aparato respondió a los tímidos intentos de renovación que se manifestaron en el X Congreso, sino porque lo que quedó después de ello en el PCE, y en concreto en el PCE andaluz, no era precisamente estimulante. Destacados prosoviéticos, que infundieron un aire inconfundible a la campaña, y trepadores profesionales. Al lado de ello, destacados dirigentes de CC.OO., como Eduardo Saborido y Fernando Soto, o profesionales influyentes, como Amparo Rubiales, permanecían marginados o figuraban en las listas del PSOE. Además, la campaña del PCE, totalmente dirigida desde Madrid, convirtió en el «plato fuerte» de todos los actos la presencia en ellos de Santiago Carrillo, que se ha demostrado un tanto «indigesto» para el electorado andaluz.

Cabe decir que, con todo ello, el PCE ha perdido en la campaña andaluza aquellos rasgos que le daban más atractivo: su arraigo en los núcleos industriales, su prestigio entre los profesionales e intelectuales, su eficacia y honestidad en la gestión municipal. Si a ello se añade su posición en los problemas de la autonomía andaluza, que si bien fue correcta, fue menos decidida y firme que la del PSOE, comprenderemos que sus pérdidas de votos dependen de muchas más cosas que las señaladas por la dirección del PCE.

El PCE ha perdido en la campaña andaluza aquellos rasgos que le daban más atractivo.

En cuanto al análisis provincial hay que señalar que el PCE tiene unas subidas progresivas en todas las provincias andaluzas en las tres primeras consultas electorales (generales del 77 y del 79 y municipales), correspondiendo también las mayores subidas en todas las provincias a las municipales. En éstas logra alcanzar porcentajes destacados en Cádiz, 17,6 %; Málaga, 17,7 %; Sevilla, 22,2 %, y Córdoba, 24,3 %. Sin embargo, en las elecciones autonómicas su porcentaje cae por debajo de la mínima cota alcanzada hasta entonces, la de 1977, en todas las provincias, salvo en Huelva donde, prácticamente, mantiene el porcentaje de entonces.

En la comparación con las municipales observamos que las mayores pérdidas del PCE se producen allí donde había conseguido más altos porcentajes municipales. Así, en Sevilla el PCE pierde 16,6 puntos, en Córdoba 11,9, en Cádiz 11,6 y en Málaga 10,4 (ver cuadro n.º 3).

En lo que se refiere al PSA su trayectoria desde las elecciones del 79 explica las razones de su pérdida de votos. Empezando por su voto de investidura a Suárez, continuando con su pactismo entreguista tras el referéndum del 28 de febrero, en que a punto estuvo de pactar con Martín Villa la renuncia a lo que los andaluces habían ganado de hecho en las urnas, y su política posterior más dictada por un pretendido efectismo que por la coherencia andaluza. Todo un conjunto de errores con una culminación tan desacertada como la de renunciar prácticamente al calificativo «socialista», y pretender situarse más a la derecha en un momento en que el electorado escoraba hacia la izquierda.

Pero al menos dos rasgos positivos habría que señalar en el PSA: uno de ellos el de haber empujado la conciencia autonomista del PSOE que, temeroso de su rivalidad, no se sumergió en su habitual me-

nosprecio por la problemática automómica, como sí que hizo, por ejemplo, en el País Valenciano. Otro, una cierta capacidad para reconocer los errores, puesta de manifiesto, aunque demasiado tarde, en la dimisión de Rojas Marcos tras los últimos resultados electorales. Probablemente ni una ni otra cosa van a ayudar al PSA a remontar su caída, pero, al menos, atenúan ambas el proceso final de un partido que pudo ser algo y se extravió por otros vericuetos.

En cuanto al análisis provincial, hay que señalar que la máxima fuerza del PSA residió en Cádiz, 19,3 %; Málaga, 12,1 %, y Sevilla, 14,5 % en las elecciones generales de 1979. Curiosamente, fueron estas elecciones la cota máxima obtenida por el PSA, puesto que en las municipales bajó en todas las provincias, salvo en Almería donde su subida de 0,8 puntos es poco relevante, teniendo en cuenta que en esta provincia su presencia siempre fue mínima. También es ésta la única provincia donde el PSA mantiene su escaso porcentaje en las autonómicas, mientras que en todas las demás sus pérdidas son serias. Destacan las de Cádiz (4,3 puntos perdidos respecto a las municipales y 10,1 respecto a las del 79), Málaga (4,4 puntos menos que en las municipales y 5,2 respecto a las del 79) y Sevilla (7,6 puntos respecto a las municipales y 8,9 respecto a las del 79).

Proyección de lo ocurrido en Andalucía al conjunto del Estado.

De la comparación entre los votos obtenidos por cada partido en cada consulta electoral en Andalucía y en el resto del Estado, obtenemos el cuadro n.º 1, y la siguiente proyección cara a las próximas elecciones generales: UCD, 15,55 %; PSOE, 48,25 %; PCE, 6,40 %; CD-AP, 18,45 %.

Para ajustar más dichas proyecciones, publicadas en el diario *El País* el 9 de septiembre de 1982, debemos tener en cuenta un conjunto de matizaciones que pueden desviar los resultados que obtenemos: El primero, y quizá más importante, la no simultaneidad de las elecciones andaluzas del 25 de mayo y las próximas generales del 28 de octubre y, paralelamente, el carácter diferente de unas y otras.

El 28 de octubre la UCD será otra muy distinta, tras su desmembramiento, que la que apareció ante el electorado andaluz el 25 de mayo. La presencia del CDS de Adolfo Suárez en la contienda electoral, y la aparición de los socialdemócratas de Fernández Ordóñez en las listas del PSOE, serán elementos que influirán en la corrección de estas proyecciones.

Probablemente la más ajustada de todas será la de AP que no recibirá muchos más votos que los que proceden de un giro a la derecha de un sector del electorado de UCD. A no ser que la pobre imagen electoral que proporciona el trío Lavilla, Calvo-Sotelo, Garrigues, anime más aún a más votantes a traspasar su papeleta al partido de Fraga.

Los votos que la UCD ha perdido a beneficio del PSOE pueden ir a parar, en parte, al CDS, pero en parte también pueden permanecer en el PSOE que garantiza, con la presencia de Fernández Ordóñez, un carácter más moderado.

Al CDS pueden ir a parar bastantes de los votos que UCD perdió a beneficio de la abstención, y muchos otros que probablemente fueron el 25 de mayo a la UCD porque en ella, aunque silenciado, aún permanecía Suárez. El CDS dará, sin duda, una imagen más de centro que la que ofrecieron el trío dirigente de UCD. No es aventurado atreverse a pronosticar para el CDS un porcentaje de alrededor del 12 al

**Puede decirse que es esperable
que el PSOE
se sitúe por encima
del 40 % de votos
en las próximas elecciones.**

15 %, que le daría más de una veintena de diputados, presencia nada despreciable en la cámara.

De lo dicho hasta ahora puede deducirse que la proyección que hemos realizado del voto socialista, un 48,25 %, a tenor de las correspondencias entre el voto anda-

luz y el nacional en las distintas consultas realizadas, si bien podría descender por debajo de este nivel, no es previsible que lo haga de un modo espectacular. Desde luego, y en el peor de los casos, es esperable que el PSOE se sitúe por encima del 40 % de los votos en las próximas elecciones.

CUADRO N.º 1

(% obtenidos en Andalucía)

	<i>Elec. Grales.</i> 1977	<i>Elec. Grales.</i> 1979	<i>Elec. Munic.</i> 1979	<i>Elec. Auton.</i> 1982
UCD	34,1	31,5	31,6	14,5
PSOE	35,2	33,7	30,1	52,6
PCE	11,2	13,2	17,9	8,5
CD-AP	7,0	4,3	1,5	17,0
PSA	—	10,6	9,2	5,4

(% a nivel nacional)

UCD	34,8	35,5
PSOE	29,4	30,8
PCE	9,3	10,9
CD-AP	8,4	5,8
PSA	—	1,9

Proyección del voto futura consulta

(Se obtiene de la comparación de los dos cuadros anteriores)

UCD	13,55
PSOE	48,25
PCE	6,4
CD-AP	18,45

CUADRO N.º 2

Evolución del voto a la **derecha** y a la **izquierda** (Andalucía)

	<i>Elec. Generales</i> 1977	<i>Elec. Generales</i> 1979	<i>Elec. Autonómicas</i> 1982
UCD-CD	1.215.955 (41,1 %)	1.019.120 (35,8 %)	855.628 (29,8 %)
PSOE + PCE	1.374.390 (46,4 %)	1.335.768 (46,9 %)	1.741.963 (60,6 %)
PSOE + PCE + PSA	—	1.638.038 (57,5 %)	1.895.672 (65,9 %)

Obsérvese que la ganancia de votos de PSOE-PCE-PSA del 79 al 82 (257.634), supera la pérdida de votos de UCD-CD (163.492). La diferencia entre ambas cifras (94.142) son los votos que percibe el PSOE de un nuevo electorado (supuestamente).

CUADRO N.º 3

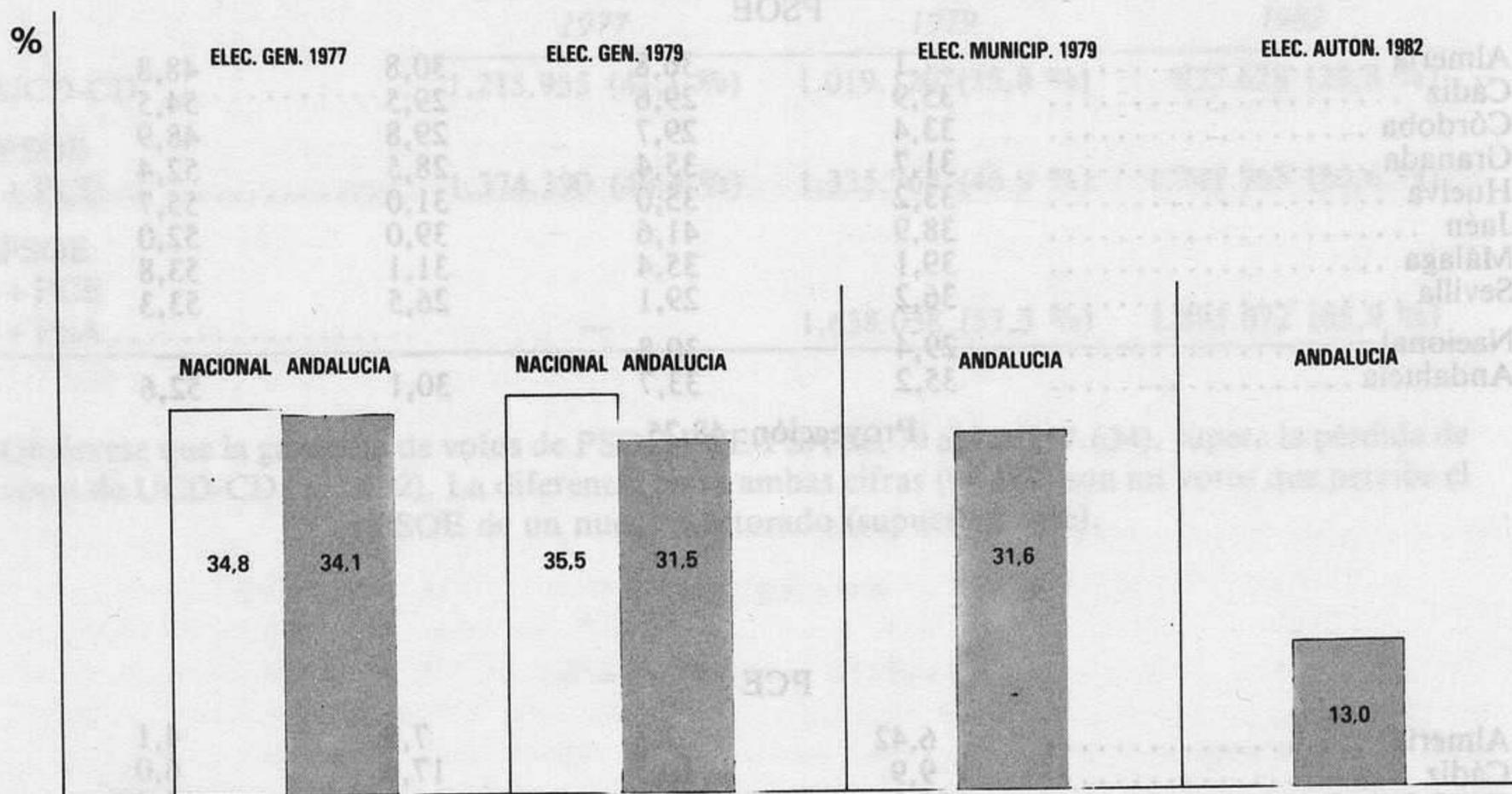
	<i>Elec. Grales.</i> 1977	<i>Elec. Grales.</i> 1979	<i>Elec. Munic.</i> 1979	<i>Elec. Auton.</i> 1982
UCD				
Almería	49,24	43,9	41,9	22,0
Cádiz	26,7	28,8	29,4	11,4
Córdoba	32,2	29,7	30,8	13,0
Granada	43,4	36,3	37,5	14,8
Huelva	47,1	36,8	34,4	18,7
Jaén	25,9	33,4	36,1	16,2
Málaga	27,1	28,7	24,6	10,7
Sevilla	32,0	27,2	28,6	9,3
Nacional	34,8	35,5	—	—
Andalucía	34,1	31,5	31,6	13,0
	Proyección: 13,55			
CD-AP				
Almería	8,1	4,3	2,7	17,3
Cádiz	4,8	3,2	2,1	15,2
Córdoba	9,2	11,5	2,1	17,3
Granada	7,0	4,7	0,6	17,1
Huelva	4,9	3,3	0,3	12,6
Jaén	10,2	3,6	2,4	16,4
Málaga	8,2	3,9	0,8	18,0
Sevilla	6,2	4,7	1,4	18,6
Nacional	8,4	5,8	—	—
Andalucía	7,0	4,3	1,5	17,0
	Proyección: 18,45			

CUADRO N.º 3 (continuación)

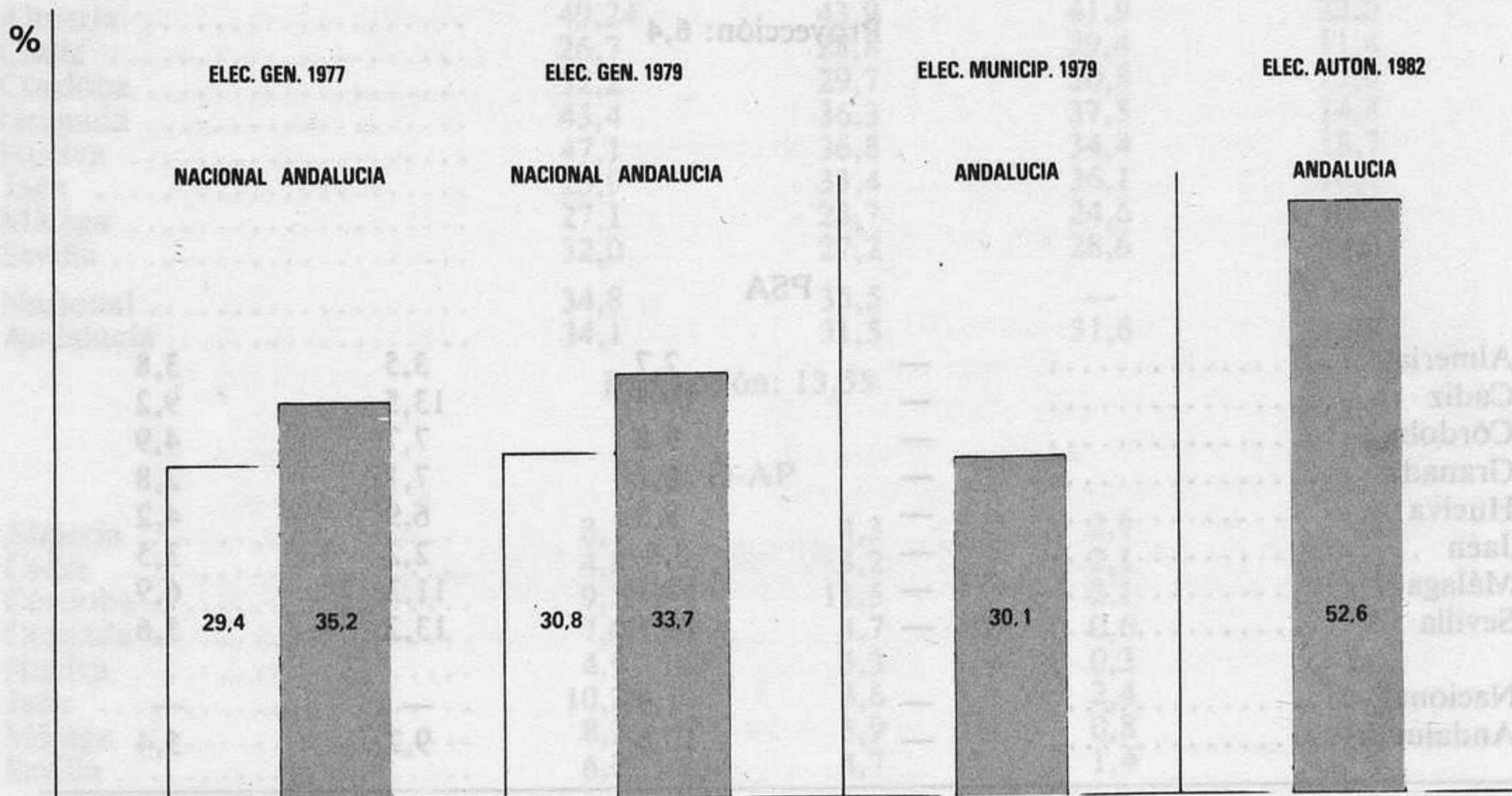
	<i>Elec. Grales.</i> 1977	<i>Elec. Grales.</i> 1979	<i>Elec. Munic.</i> 1979	<i>Elec. Auton.</i> 1982
PSOE				
Almería	27,1	36,8	30,8	48,8
Cádiz	35,9	29,6	29,5	54,5
Córdoba	33,4	29,7	29,8	48,9
Granada	31,7	35,4	28,5	52,4
Huelva	33,2	35,0	31,0	55,7
Jaén	38,9	41,6	39,0	52,0
Málaga	39,1	35,4	31,1	53,8
Sevilla	36,2	29,1	26,5	53,3
Nacional	29,4	30,8	—	—
Andalucía	35,2	33,7	30,1	52,6
		Proyección: 48,25		
PCE				
Almería	6,42	7,3	7,9	4,1
Cádiz	9,9	10,5	17,6	6,0
Córdoba	16,3	19,0	24,3	12,4
Granada	9,6	12,6	15,4	8,9
Huelva	5,0	6,9	10,2	5,3
Jaén	9,3	12,8	14,6	9,0
Málaga	12,2	12,5	17,7	7,3
Sevilla	13,3	15,8	22,2	5,6
Nacional	9,3	10,9	—	—
Andalucía	11,2	13,2	17,9	8,5
		Proyección: 6,4		
PSA				
Almería	—	2,7	3,5	3,8
Cádiz	—	19,3	13,5	9,2
Córdoba	—	9,8	7,7	4,9
Granada	—	6,1	7,1	2,8
Huelva	—	9,5	6,9	4,2
Jaén	—	3,4	2,2	3,5
Málaga	—	12,1	11,3	6,9
Sevilla	—	14,5	13,2	5,6
Nacional	—	1,9	—	—
Andalucía	—	10,6	9,2	5,4

FUENTE: Datos obtenidos en el Ministerio del Interior, INE y elaboración propia.

EVOLUCION ELECTORAL DE UCD EN ANDALUCIA

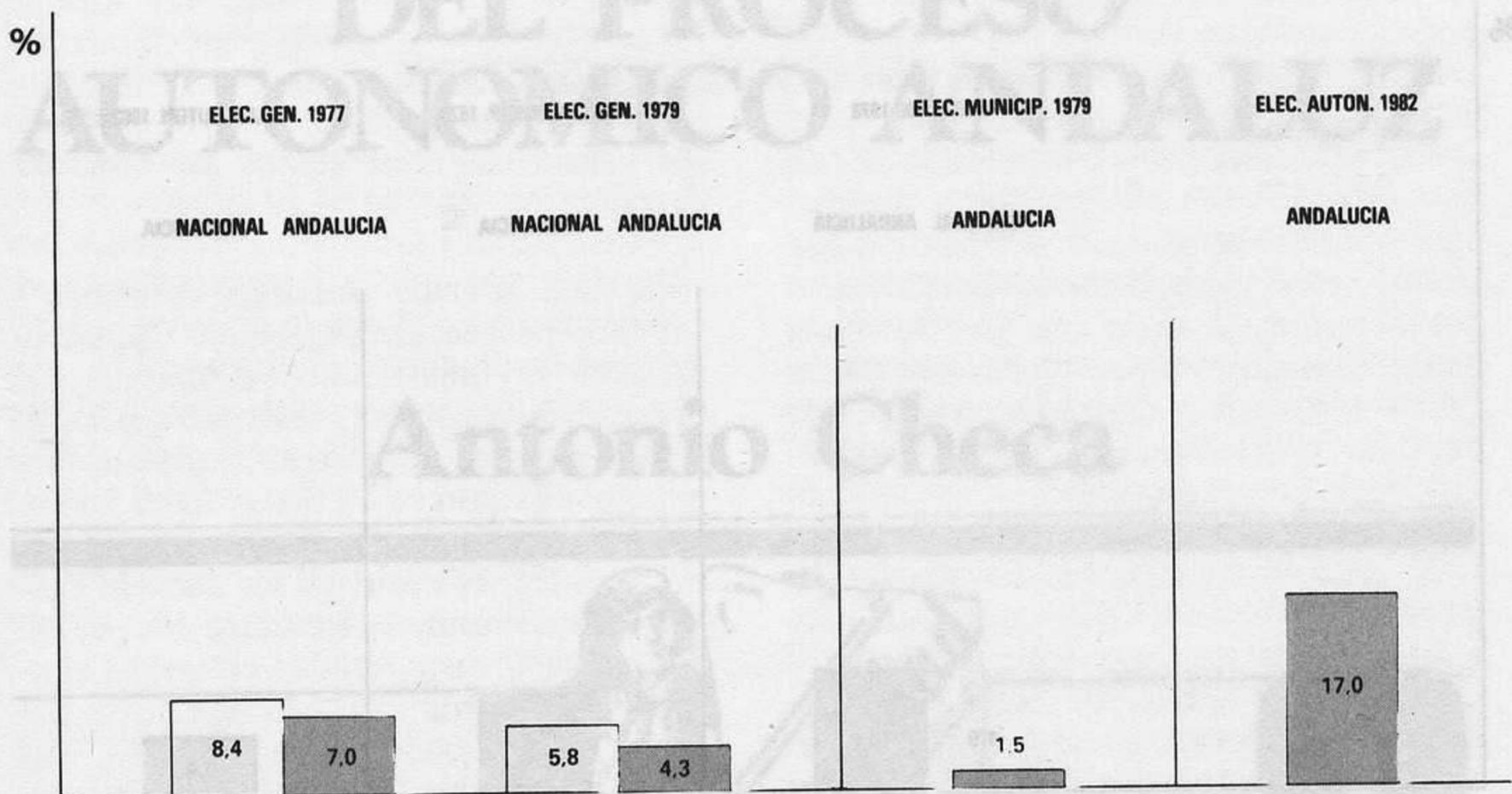


EVOLUCION ELECTORAL DEL PSOE EN ANDALUCIA

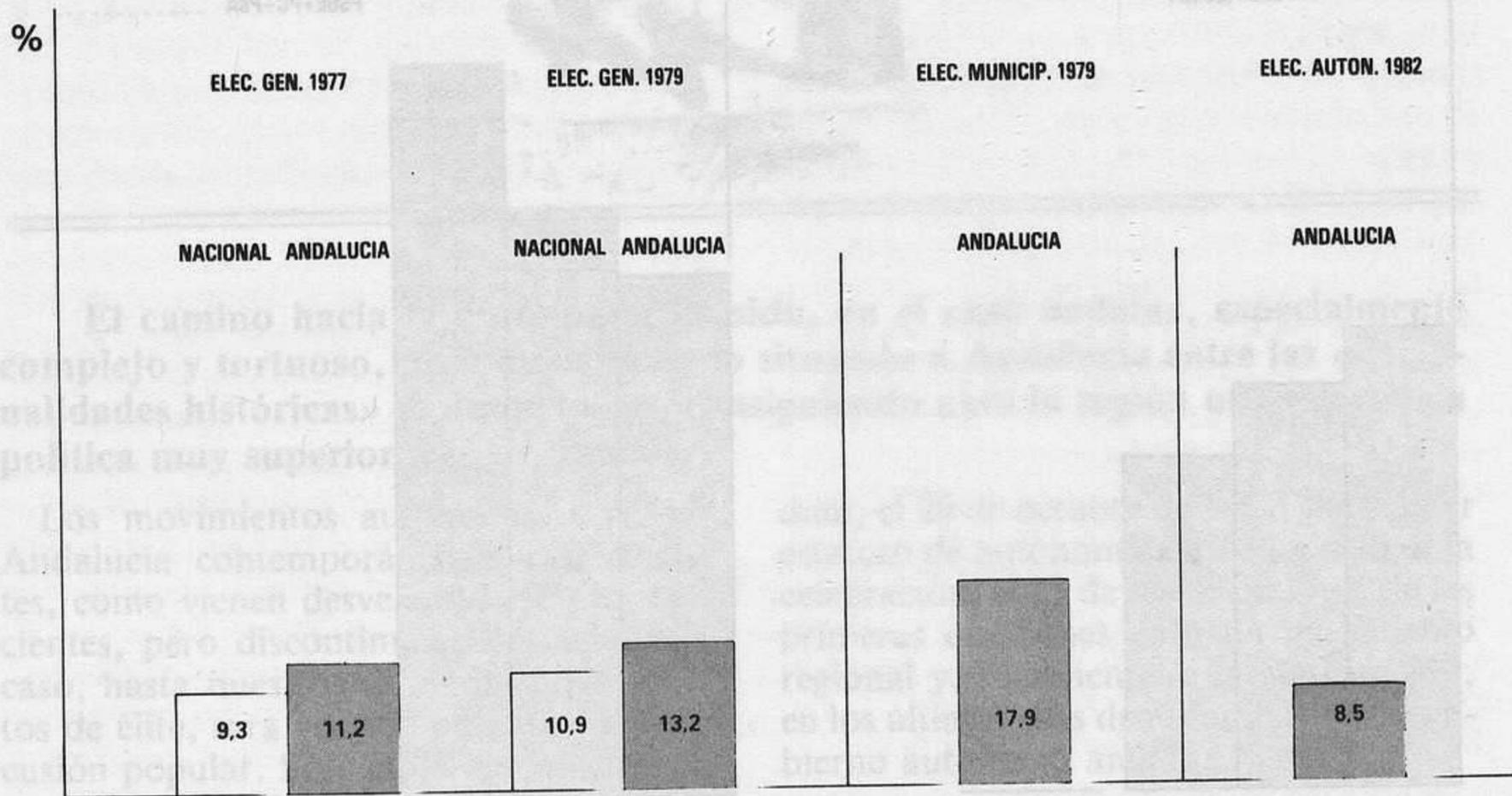


UNA PERSPECTIVA DEL PROCESO AUTONÓMICO ANDALUZ

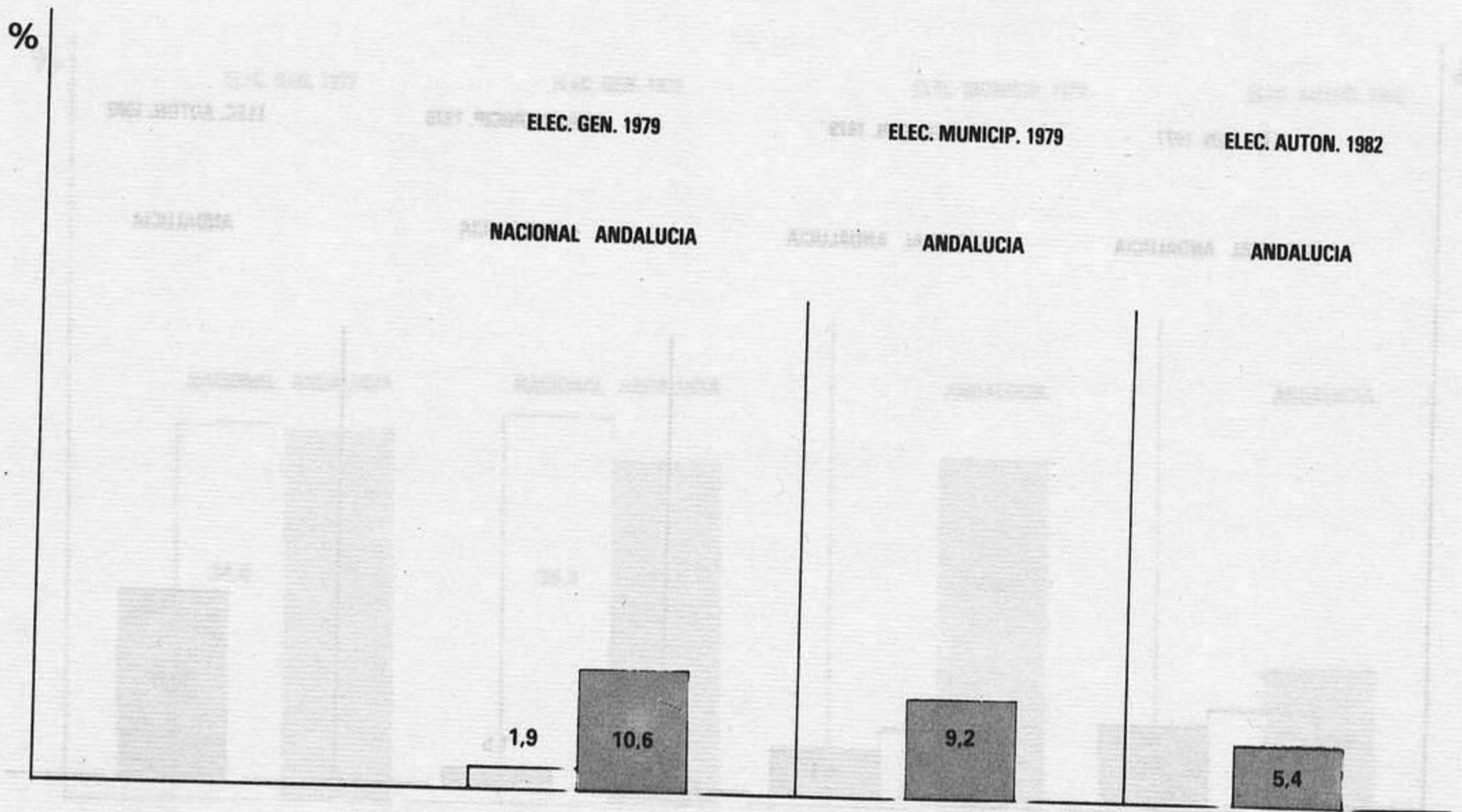
EVOLUCION ELECTORAL DE AP-CD EN ANDALUCIA



EVOLUCION ELECTORAL DEL PCE EN ANDALUCIA



EVOLUCION ELECTORAL DEL PSA EN ANDALUCIA



EVOLUCION ELECTORAL EN ANDALUCIA

